

LAUDATIO del Dr. Hans-Dieter Wienberg

en el solemne acto de su recepción como
Académico Correspondiente de la Real Academia de Ingeniería

por

Enrique Cerdá Olmedo

Académico Numerario de la Real Academia de Ingeniería

Málaga 2023-02-23

A finales de 2019 la Real Academia de Ingeniería eligió Académico Correspondiente al Dr. Hans-Dieter Wienberg, pero su recepción solemne ha sido demorada por diversas circunstancias.

El Pleno de la Academia me ha hecho el honor de encargarme la Laudatio del nuevo Académico Correspondiente antes de entregarle su Medalla y su Título. En los próximos minutos me propongo resumir los méritos que motivaron la decisión de la Academia y muy especialmente la fundación y el desarrollo inicial del Centro Experimental Económico Agrario La Mayora. En este acto celebramos también el desarrollo posterior de ese centro, base del actual Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea La Mayora.

Dieter Wienberg, como suele llamarse, nació en 1929 en Bleicherode, Turingia, en el corazón de Alemania, donde su padre tenía una finca hortícola y ganadera de 95 hectáreas. En 1945, cuando aún no había cumplido 16 años, ese lugar pasó del Tercer Reich a la Zona de Ocupación Soviética. En 1947 Wienberg obtuvo su *Abitur*, es decir, terminó el bachillerato clásico, con fuertes dosis de latín y griego y algo de ruso. La creciente colectivización y, sobre todo, el peligro personal le impulsó a huir a pie y sin equipaje a la Zona de Ocupación Británica, que empezaba unos 12 km al norte, como hicieron luego sus padres y otros familiares.

Wienberg hizo dos años de prácticas en diversas fincas, requisito entonces para iniciar estudios de ingeniería agronómica. Aprovechó la flexibilidad de las universidades germanófonas de la época: los alumnos se inscribían sucesivamente uno o más semestres en varias universidades, eligiendo disciplinas y profesores, y cuando se sentían suficientemente cualificados pedían los exámenes que daban cada título, como el "*Rigurosum*" del doctorado. Wienberg empezó en 1950 en la Universidad de Gotinga, en 1953 obtuvo en la de Bonn el título de Ingeniero Agrónomo y en 1954 en la de Innsbruck el de Doctor en Economía Agrícola, "*magna cum laude*" (la segunda mejor calificación de las cinco posibles). El paso del Abitur al Doktorat en cuatro años, aunque es imposible ahora, no era raro entre los estudiantes brillantes; una pequeña cata en currículos nobelizados detecta, por ejemplo, que la igualaron Fritz Haber, Otto Hahn, Hermann Staudinger, Werner Heisenberg y Walter Nernst, seguramente entre bastantes otros. En comparación con los planes de estudio rígidos y con el larguísimo Doctorat d'État de Francia, luego adoptado en los países comunistas, Alemania daba pronto libertad intelectual a los jóvenes más brillantes, con el inconveniente de arrastrar de por vida vacíos formativos considerables.

Deseoso de salir de Alemania y de aprender idiomas, para lo que está especialmente dotado, el joven Dr. Wienberg no pudo entrar en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en Roma, por sus limitaciones lingüísticas, pero obtuvo en 1954 una beca para trabajar tres meses en la implantación de nuevos regadíos del Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Huesca.

Durante más de un cuarto de siglo el profesor José María Albareda fue Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su controvertida personalidad incluía el trato personal directo con principiantes atrevidos; a mí me recibió dos veces para pedirle una beca. Wienberg contactó con él y a partir de enero de 1955 fue contratado para estudiar la ganadería en Extremadura. Entre sus resultados está "*El ciclo del cerdo en España*", de Dieter Wienberg y Francisco Sobrino (Diputación de Badajoz, 1958).

Contactó con el profesor Fritz Baade, director del prestigioso Institut für Weltwirtschaft, de Kiel, con la intención de regresar a Alemania, pero se quedó en España, en la Residencia de Estudiantes del CSIC en Madrid, trabajando en un estudio de la agricultura mediterránea financiado por ese Instituto.

Los ciclos de los vegetales se retrasan unos cuatro días por cada grado de aumento de la latitud, según muchas observaciones fenológicas. Eso permite a España producir alimentos cuando están fuera de estación más al norte. Nuestra costa sur tiene la ventaja adicional de estar resguardada de los vientos fríos por la Cordillera Penibética. Esa y otras ideas se reflejaron en 1961 en *“Problemas y posibilidades de aumento de las exportaciones españolas de hortalizas y frutas frescas y patatas tempranas”*, de Joachim Berger, Dieter Wienberg y Rafael Viñarás (CSIC, 1961), publicado también en alemán en Kiel. El libro analiza detalladamente siete hortalizas y doce frutas: exportaciones españolas, importaciones y consumo en Reino Unido, Alemania y Suecia, posibilidades de aumento y medidas de todo tipo para alcanzarlas; alude además a otros productos. Concede media página de sus 202, a la fresa, que dice ser producida, poco, mal y solo en Málaga, pero la considera potencialmente atractiva, ya que el precio en Alemania alcanzaba hasta la astronómica cifra de 400 pesetas/kg.

Esas ideas fueron bien acogidas por Albareda, no sé si porque o a pesar de que ya había fundado varios centros del CSIC aplicados a la Agricultura, como la Estación Experimental del Zaidín, en Granada, en 1954, centrada en los suelos y la fisiología vegetal. La sobresaliente habilidad diplomática de Wienberg consiguió reunir a Albareda con Baade en 1960, ser nombrado director de un nuevo centro del CSIC que concretaría y desarrollaría sus ideas, e inducir un acuerdo hispano-alemán que lo apoyara. El CSIC adquirió “La Mayora”, una finca de 48 hectáreas en Algarrobo, en la comarca de la Axarquía (Málaga), y la adecuó a los fines perseguidos; Alemania financió personal, incluyendo al director, maquinaria y material de laboratorio. Nació así el Centro Experimental Económico Agrario La Mayora, que más adelante cambió su nombre a Estación Experimental de La Mayora y dejó de ocuparse de economía agraria.

Las ideas de partida estaban en el ambiente desde hacía tiempo. Las costas andaluzas producían ya “primicias” fuera de estación, Almería exportaba uva de mesa a toda Europa y Almuñécar distribuía sus chirimoyas limitadamente, por su difícil transporte. Yo mismo, ignorante de la labor de Wienberg, terminé la carrera de Ingeniero Agrónomo en 1965 proyectando la creación de un “Centro Experimental de La Abadía”, cerca de Granada, para la mejora de la horticultura tradicional; como idea distintiva, preveía campos de ensayo satélites desde Motril a Trevélez para que las nuevas variedades y técnicas pudieran exportarse a muchos lugares del mundo.

Las habilidad diplomática de Wienberg que llevó a la fundación de La Mayora se completó con otras habilidades en el desarrollo de las instalaciones, la gestión del Centro y la búsqueda de talentos que le ayudaran. Bajo su dirección La Mayora revolucionó en pocos años la agricultura de las costas andaluzas.

Inicialmente los trabajos se concentraron en los cultivos tradicionales de la Axarquía, como la habichuela, el tomate y la papa, pero pronto abordaron la aclimatación de frutos exóticos.

En España la fresa europea era rara en los bosques y en los cultivos y el fresón era un artículo de lujo casi desconocido. Como las variedades europeas no dieron buenos resultados, Wienberg pasó seis semanas en la Universidad de California en Davis, que había progresado mucho en la producción de los híbridos chileno-californianos, y envió a su colaborador José María Farré a California a trabajar un año sobre fresa y aguacate.

La producción de fresa en La Mayora fue un éxito y Wienberg abordó su distribución comercial. Su primer cliente en España fue Julián Díaz Robledo, al que conoció en 1965 en la frutería de lujo Casa Julián, en Madrid, que vendía como rarezas fresa, aguacate y mango traídos de Canarias, lugar de clima apropiado, pero escaso de agua y suelo agrícola. Ambos han sido amigos desde entonces; Díaz Robledo dirige dos fincas de Vélez-Málaga que producen frutos exóticos, ha realizado una gran labor divulgativa y ha escrito nueve hermosos libros sobre ellos.

Los resultados con la fresa en la costa de Huelva superaron a los de Málaga y allí se ha concentrado la producción que abastece a Europa de

enero a abril. Otro gran éxito de aquella época fue el cultivo de aguacate, que en Europa es casi exclusivo de la costa sur española.

En 1975 terminó el convenio hispanoalemán que pagaba el sueldo de Wienberg en La Mayora. No solo había aclimatado plantas exóticas a la costa malagueña; se habían aclimatado él mismo y su familia. España atravesaba turbulencias en su transición del Caudillaje al Cuarto Borbonato, con resultados imprevisibles. Wienberg decidió ingresar en los servicios diplomáticos de la República Federal alemana: de 1976 a 1984 fue Consejero de Agricultura en las embajadas en España y Portugal, de 1984 a 1987 estuvo en el Ministerio de Agricultura en Bonn y de 1987 hasta su jubilación en 1992 fue Consejero de Agricultura en la embajada en Roma. Durante esos años publicó estudios profundos sobre la agricultura de esos países mediterráneos. Su labor fue ampliamente reconocida con la Orden de Alfonso X el Sabio, las Órdenes del Mérito Agrícola de España y Portugal, las del Mérito Civil de Alemania e Italia y el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Málaga.

La actividad del Centro y la Estación de La Mayora será presentada en este mismo acto por Jesús Cuartero. La implicación creciente de la Universidad de Málaga en las investigaciones dio lugar a un acuerdo entre ambas instituciones que llevó a la creación en 2010 del Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea La Mayora, con sedes en Algarrobo y Málaga. Su actividad y la situación actual serán presentadas por Fernando Pliego.

Wienberg ha vivido 56 años en España, aproximadamente la mitad como profesional. Tras jubilarse se estableció en Benalmádena y luego en Marbella, con estancias veraniegas en Alemania. En 2019 abandonó Marbella para residir en Baden-Baden.

Wienberg fue el mago que popularizó desde la Axarquía a Laponia frutos ahora habituales, pero que habían sido raros o desconocidos, y contribuyó al mismo tiempo a nuestro desarrollo económico y social. Gracias por su obra, Académico Hans-Dieter Wienberg, y bienvenido a la Academia.

He dicho.